

IES SANTO DOMINGO SAVIO

MANIFIESTO POR LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA QUE SE EJERCE
CONTRA LAS MUJERES
2016

- *Lee la chica:*

Puede que ella quisiera haberte dicho que no eres la única, que ella también lloraba a las tres de la madrugada, que le temblaban las piernas nada más ver en sus ojos la rabia y hacía todo lo posible para que él no se enfadara. Por mucho que ella lo intentara, su control y sus celos siempre aumentaban.

El nudo en la garganta le impedía chillar. Lo único que buscaba era que no ocurriera más, o escapar, pero no podía, no sabía, el amor enfermizo y el miedo se lo impedían. Ella lloraba y miraba a la luna, viendo cómo esta se burlaba de su mala suerte.

No eres la única que se sienta en el suelo del baño y no puede dejar de ver su reflejo con rechazo, pensando que quizás se lo merezca, mientras maquilla sus heridas, y oculta a todo el mundo lo que en la intimidad se hacina. No eres la única que le cuesta abrir los ojos, y lo hace poco a poco, porque se engaña así misma pensando: “él me quiere”, “él no es así”, “va a cambiar”, “se puso nervioso”, “mañana habrá pasado”...

- *Lee el chico:*

Golpes- Caricias.

Insultos- Excusas.

Empujones- Te quiero.

Lágrimas-Besos.

Escucho a papá llamarle cosas muy feas, pero ella dibuja una fugaz sonrisa cuando me ve pasar por la puerta. Escucho a papá pedirle perdón mil veces, jurándole que va a cambiar, pero al día siguiente vuelve a pasar.

Todos mis amigos hablan de sus papás como héroes y quieren ser como ellos, yo odio mis ojos porque son como los suyos. Nunca seré como él. Nunca haré daño a una mujer.

La escucho llorar de madrugada, cuando ella cree que duermo, pero en realidad estoy rezando para que esto se acabe. También lloro y quiero gritar, siento rabia e impotencia, pero solo puedo abrazarla fuerte y decirle que la quiero, que la quiero muchísimo.

Mamá, no tienes que aguantar. Ya no. Yo también estoy cansado. Quiero que dejes de caerte en el baño. Quiero que empieces a quererte como te quiero yo a ti. Quiero verte feliz. Vámonos, mamá. Abre los ojos, no va a cambiar, no te merece.

Eres maravillosa y te mereces ser feliz.

Un día seré hombre y le daré a mi mujer no sólo amor, también poesía, vino tinto, relojes parados y unicornios azules. Un día seré hombre, y llenaré de besos y caricias su cara. La invitaré a volar el Pacífico y a andar descalzos por la playa. Confiaré en ella sin pruebas.

Respetaré sus decisiones sin prejuicios. Me alegraré de sus logros, de su felicidad y su belleza, y la apoyaré en los momentos de flaqueza. Y si algún día me enfado, encontraré la manera de expresarlo sin hacerle daño.